

IV Festival Centroamericano de Teatro: El Salvador 96

Beatriz J. Rizk

En la ciudad de San Salvador, la llamada apropiadamente Valle de las Hamacas por sus temblores de tierra que parecen formar parte de las actividades cotidianas, tal como nos tocó experimentarlo durante nuestra estadía, se realizó el IV Festival Centroamericano de Teatro del 19 al 30 de julio de 1996, bajo la dirección de Fernando Umaña y con el auspicio de Artteatro. Esta cuarta edición trajo grupos de Honduras, Costa Rica, El Salvador y Guatemala, además de contar con la participación de Cuba, Argentina, Estados Unidos y México. Para la ocasión se utilizaron tres espacios de manera simultánea: la Gran Sala y la Pequeña Sala del fastuoso Teatro Nacional y el auditorio de la Universidad UCA.

La muestra de teatro centroamericana la encabezó *Calígula* de Albert Camus, dirigida por Karen Matute con la Compañía Nacional de Honduras, una producción cuidada con escenografía de grandes proporciones y 21 actores en escena. La vigencia del teatro de Camus se hizo obvia ante la versatilidad de Mario Jaen en el papel protagónico quien le dio vida y humanidad a un personaje cuya distancia histórica nos hace confundirlo a veces con el mero símbolo de la demencia en el poder. El Calígula de Jaen goza, sufre, ama, conspira y sobre todo disfruta de la estupidez y de la impotencia de los demás. El augusto personaje no hace ningún esfuerzo por ocultar sus impulsos irracionales o no, por demás sintomáticos de los que han abusado siempre de su posición privilegiada. Quizás en esto consista su irresistible popularidad en el mundo del arte y la literatura: "En todo el mundo saber gobernar es robar, pero hay maneras y hay maneras, la mía es robar francamente," nos dice sin empacho el protagonista. El montaje, que logra plasmar cabalmente ese ambiente denso que genera el terror estatal, al humanizar al máximo a los personajes realza en proporción directa la ironía y la duplicidad del rico texto de Camus, abriendo el Festival con una nota positiva que con alguno que otro bajo se mantuvo a la altura.

De los otros grupos centroamericanos, Nicaragua estuvo presente con *Juan Arde* de Jacobo Marcos Frech, una metáfora de la lucha entre el ego y el super-ego de un mismo individuo, llevada a la escena por tres actores diferentes, la que a pesar de contar con una escenografía ambiciosa, apoyada en una tramoya complicada, no llegó a impactarnos quizás por la falta de conflicto evidente en un texto que se queda en el simple enunciado. De Guatemala vino el grupo Teatro Centro con *Juegos absurdos* de Luiz Tuchán, basada en la obra homónima de Ionesco. Los actores, al estilo circense, y utilizando exageradamente la pantomima, recrean un mundo en el que lo cómico y lo trágico alternan haciéndose evidente lo absurdo, y sobre todo el carácter temporal, de muchas de nuestras preocupaciones diarias.

El veterano grupo Sol del Río de El Salvador, por su parte, trajo una versión libre de la novela picaresca española *El Lazarillo de Tormes* bajo la dirección de Filánder Funes. Es un montaje pulido en el que el binomio opresor-oprimido se repite a través de los diversos episodios/escenas siempre con el énfasis puesto en el hambre del Lazarillo – hambre que se convierte en la de todos los pueblos oprimidos, al tiempo que le brinda a la obra el carácter cómico que la hace digerible en nuestros tiempos. Los actores, Fidel Cortez en el rol del Lazarillo, Saúl Anaya y Simón Magaña en los de ciego, escudero, Arcipreste de San Salvador, madre, clérigo, etc., dan prueba de un entrenamiento actoral sólido y médico. También de El Salvador, aunque con menos fortuna, Comunica Teatro presentó *El encantador*, un potpourri de textos en los que, según el programa, se manifestaba “en forma sencilla . . . el rescate de nuestros valores culturales . . . de nuestra salvadoreñidad,” pero en términos teatrales se queda corto por no haberse ejercido un criterio más selectivo en la creación del texto, en apariencia colectivo, o no haberse insuflado un aire más dramático a lo declamado en escena.

Otros grupos de la región que estuvieron presentes y que desafortunadamente por falta de tiempo no pudimos ver son: el Teatro Ceremonial Lingü Müa Corazón de la Tierra de Rafael Murillo con *La danza con las almas*, un trabajo en el que se involucra de nuevo a la comunidad Garifuna de Triunfo de la Cruz en Tela, Honduras; el grupo Graffiti de Costa Rica con la obra *Sobre chapulines y otras langostas* de Walter Fernández, una lectura teatral de la sociedad contemporánea a través de los “chapulines,” (niños adolescentes delincuentes que viven del robo en la calle de las ciudades) y el Centro de Arte Muy Especial (CEAME) con la obra *Sonata para una madrugada* del dramaturgo Carlos Velis, un monólogo a cargo de la actriz Ingrid Elias, bajo la dirección de Francisco Cabrera.

Entre los grupos de fuera de la región, Cuba se anotó un éxito con el trabajo del actor Osmel Poveda, radicado actualmente en Honduras, quien

escenificó y dirigió *La catedral del helado*, otra versión del cuento “El lobo, el bosque y el hombre nuevo” de Senel Paz, en el que se basa la popular película *Fresas y chocolate*. Esta vez, Poveda recrea a todos los personajes dando muestras de una habilidad histriónica poco común y muy aplaudida por un público que abarrotó noche tras noche la pequeña sala del Teatro Nacional. Con un mínimo de utilería aunque usa diapositivos, a nuestro parecer innecesarios, para ambientar la obra y localizarse él geográficamente al principio, Poveda se desdobra en escena con destreza, ya sea haciendo el rol de David, el muchacho tímido comunista que se deja llevar por su amistad con Diego, o el rol de este último, el homosexual intelectual que sirve de guía al primero en su viaje hacia una otredad más comprensiva y tolerante.

Argentina estuvo representada por dos trabajos: *Auto de fe...entre bambalinas* de Patricia Zangaro y *Gurka, un frío como el agua, seco* de Vicente Zito Lema. La primera es una obra que transcurre en la tras-escena de un gran teatro durante la época colonial. Es un juguete teatral en el que se da testimonio del cambio de una generación a otra, de la gran diva a la aprendiz de diva; de una clase a otra, de la española heredada a la criolla mestiza y de una manera de hacer teatro a otra. Es un mundo que se acaba y otro que se asoma no sin los desgarramientos emocionales y físicos del caso. La obra hace las delicias de los iniciados por su marco metateatral y es sin duda un vehículo ideal para que se luzcan tres actores en escena: Jorge Mayor, Catalina Speroni y en especial Isabel Quinteros. Salvadoreña de origen, Quinteros sí resultó profeta en su tierra pues en su honor se mostró durante el Festival la película *Ciudad oculta* (1989), dirigida por Osvaldo Andechaga, en la que ella participa. *Gurka* es un espectáculo unipersonal a cargo del actor Richardo Gil Soria. Esta vez la mirada del poeta Zito Lema se centra en un episodio desafortunado de la historia argentina reciente: la guerra de las Malvinas, personificado en un ser alienado, perdido en la vida y para la vida, quien desde el manicomio revive, o inventa, sus experiencias como indigente en las estaciones de trenes de Buenos Aires y como soldado en las trincheras de la absurda guerra contra Inglaterra. *Gurka* es el nombre de los soldados nepaleses que lucharon al lado de los ingleses dejando un nefasto recuerdo por su salvajismo. Sólo alguien de la capacidad escénica de Gil Soria, bajo la limpia dirección de Norberto Barruti, podría haber plasmado con tanta fuerza todo el dolor y la misera que conlleva la a veces fallida existencia humana tal como la plantea, sin concesiones sentimentales, el autor.

De México vino la muy paseada y justamente aclamada obra *Carta al artista adolescente*, basada en la novela *Retrato del artista como hombre joven* de James Joyce, de Martín Acosta y Luis Mario Moncada con el Grupo

Independiente. Igual que en la novela autobiográfica del escritor irlandés, la obra se trata de las atribuciones de un joven inferno en un colegio católico. Dividida en seis partes – infancia, castigo, pecado, infierno, penitencia y absolución – los autores cuestionan toda palabra supuestamente “divina” proveniente de los libros sagrados y de las escrituras, desde una perspectiva absolutamente contemporánea. Con un mínimo de acción y de utilería, la obra logra trascender el ambiente casi conventual y penumbroso del internado en el que el masoquismo se mezcla con un misticismo erótico impregnado de una piedad institucionalizada aunque no siempre sincera. Fue una adición importante al Festival que se vio complementada por la presentación de *Interfacing Joan* de Louise Smith, bajo la dirección del conocido artista vanguardista neoyorquino Ping Chong con su propia compañía. La obra, que por razones de tiempo no pudimos ver, se trata del “fervor religioso, feminista y político de Juana de Arco” también desde una perspectiva contemporánea.

Entre los eventos especiales figuraron la presentación del libro *El teatro misterico en Grecia - La tragedia*, publicado por Nueva Acrópolis; un encuentro con Ping Chong: “Ping Chong en el devenir del Teatro New Yorkquino”; y una conferencia: “El posmodernismo teatral y la América Latina” de la autora de estas líneas. A nivel personal, fue curioso como en el debate con el público que siguió a la charla, se hizo evidente la necesidad de encararse el neoliberalismo vigente casi como un producto de la posmodernidad en cuanto a que ambos se apoyan totalmente en el individualismo y en la iniciativa personal para lograr cualquier objetivo en los campos económicos, políticos y sociales, aun a expensas de los intereses de la colectividad. En El Salvador, como en otras partes, el descontento con los proyectos neoliberales se hizo presente y más que evidente en las ponencias leídas durante el Foro de São Paulo que concurrió allí mismo durante el Festival, pero esto es tema para otro ensayo.

De todas maneras, en esta época de recortes presupuestarios especialmente en los proyectos culturales, no deja de ser un aliciente el enterarnos, al tiempo que escribimos estas líneas, que el aparentemente precario Festival Centroamericano continúa y contará con otra nueva edición en este año de 1997. A juzgar por la asistencia del público, el entusiasmo de los organizadores y la hospitalidad del pueblo salvadoreño, mientras haya fondos, habrá Festival para largo rato.

Florida